

# La sombra de Ulises en Pascoli entre Dante y Colón, entre romanticismo y decadentismo

Luigi Vallebona

## Resumen

Pascoli dedica cinco poemas a Ulises y hace numerosas traducciones de pasajes de la *Odisea* al italiano. La presencia de Ulises en su obra está relacionada con la vigencia de la cultura clásica en Italia pero también con la relectura del mito de Ulises hecha por Dante, Ariosto, Tasso y por los poetas contemporáneos de Pascoli, como por ejemplo D'Annunzio y Gozzano. Además Ulises prefigura a Colón y a los viajes de los emigrantes italianos en América que Pascoli describe en poemas tales como "Italy" e "Inno degli emigrati italiani a Dante". Este viaje romántico-heroico a la búsqueda de un nuevo mundo para construir una nueva identidad contrasta con el viaje decadente que aparece en otros poemas de Pascoli, un último viaje hacia la muerte, el silencio, la nada.

## Abstract

Pascoli dedicates five poems to Ulysses and translates numerous passages of *The Odyssey* into Italian. The presence of Ulysses in his work is related to the validity of classical culture in Italy but also to the re-reading of Ulysses' myth made by Dante, Ariosto, Tasso, and poets who were contemporary to Pascoli, such as D'Annunzio and Gozzano. Besides, Ulysses prefigures Columbus and the Italian emigrants' journeys to America described by Pascoli in poems such as "Italy" and "Inno degli emigrati italiani a Dante". This romantic heroic journey in search of a new world in order to build a new identity contrasts with the decaying journey appearing in other poems by Pascoli — a last journey into death, silence and nothingness.

La sombra de Ulises recorre toda la historia de la literatura italiana, de Ariosto a Tasso, de Pascoli a D'Annunzio y de este último a una serie de autores del siglo XX entre los cuales Piero Boitani en su fundamental ensayo (1992) cita a Gozzano, Saba, Quasimodo, Primo Levi, Moravia, Dallapiccola. La constante y multiforme presencia del héroe homérico en el ámbito de la cultura italiana tiene su articulación más determinante en la interpretación que Dante propone en el Canto XXVI del *Infierno*, a la que los escritores sucesivos siempre harán referencia de una forma u otra.

Si el viaje hacia la "montagna bruna" del Purgatorio es de alguna forma preanunciado por la profecía de Tiresias en el Canto XI de la *Odisea*, que prevé un "último viaje" de Ulises, de donde nace la recuperación dantesca del tema de los remos-alas, a su vez el viaje del Ulises dantesco en su tender hacia lo desco-

nocido y lo nuevo es la "figura"<sup>1</sup> que Cristóbal Colón cumplirá acabadamente. Y, del mismo modo, el viaje de Colón prefigura los numerosos viajes de los emigrantes italianos al Nuevo Mundo entre fines del siglo XIX y los años siguientes a la posguerra del XX.

Justamente Giovanni Pascoli (1855-1912) recibe toda esta larga tradición viviendo él mismo entre los siglos XIX y XX y en concomitancia con algunas de las más grandes olas migratorias de Italia hacia América; del mismo modo, Dante propone una interpretación del mito de Ulises que oscila entre dos polos dialécticos. En efecto, Dante, "último" hombre de la Edad Media, anticipa la crisis de ese universo y preanuncia el advenimiento del mundo del Renacimiento: su Ulises avanza más allá de las columnas de Hércules, más allá de los límites del conocimiento, pero su audacia es punida, por un Dios desconocido para él, con el naufragio. En la *Divina Commedia* cada espacio, recuerda Edoardo Sanguineti, "no es simple entidad geográfica (...) está en el sistema, cargado intrínsecamente de altos sentidos teológicos y morales" (Sanguineti, 1970, 12). El espacio en el que avanza el Ulises dantesco está fuera del sistema, y por eso no podrá sino ser el lugar del naufragio. Pero el impulso que lo empuja más allá de las Columnas de Hércules "cuestiona pasadas y presentes visiones del mundo, las considera como 'alteridad': rompe el espacio circular de la *Odisea* y el 'mundo cerrado' de la Edad Media y los transforma en un itinerario lineal, pero no ascendente, y en un universo potencialmente infinito que se revela una vía sin salida alguna excepto al infierno" (Boitani, 59, traducción nuestra). En el avanzar más allá del Ulises dantesco el Renacimiento va a leer un rasgo fundante de su propia visión del mundo, de aquel espíritu crítico que sobrepasará con Giordano Bruno y con Galileo el sistema cerrado del universo aristotélico y tolemaico.

Pascoli, por su parte, entre los tardíos impulsos románticos y una ya difundida sensibilidad decadente, no resuelve la incertidumbre entre una lectura heroica del mito clásico y una interpretación melancólica del último viaje del personaje homérico, alegoría o mejor dicho símbolo<sup>2</sup> de una vida humana suspendida entre la búsqueda del todo y el vasto mar de la nada.

Nuevamente Boitani (152) puede ayudarnos en la descripción de esta polaridad, cuando afirma que "Pascoli oscila justamente entre los dos polos tipológicos del último viaje, el de Dante y el de Colón". A este último polo dialéctico se refiere por ejemplo "L'Inno degli emigrati italiani a Dante" que "retoma la interpretación renacentista de *Infierno XXVI* y lee el Canto en clave romántico-heroica" (Boitani, 1992):

<sup>1</sup> Cfr. Auerbach, E. "Figura" en *Studi su Dante*. Milano, 1963, p. 204.

<sup>2</sup> Renato Barilli describió en su ensayo *Pascoli simbolista*, Milano, 2000, pp. 162-166 y *passim* la distancia que existe entre la alegoría dantesca y el simbolismo pascoliano, teñido de una cultura *fin-de-siècle* sin certezas y profundamente inquieta.

Ma tu scendesti a interrogare Ulisse  
 Il molto errante, il molto paziente,  
 E ci dicesti ciò ch'egli ti disse:

Uomini, non credete all'occidente  
 Ciò ch'è a voi sera è prima aurora altrui.  
 Seguite me nel mondo senza gente:  
 Dire, anche morti, gioverà: Vi fui! (1913)

Fuerte es el impulso hacia la superación de los umbrales del conocimiento que retoma las célebres palabras de Ulises a sus compañeros en el canto XXVI, versos 118-120, del *Infierno*:

Considerate la vostra semenza:  
 Fatti non foste a viver come bruti  
 Ma per seguir virtute e conoscenza.

Pascoli omite hablar de la punición divina que va a seguir en el final del Canto XXVI, en donde el deseo de conocimiento no acompañado por la fe es *hybris*, exceso, locura. Exalta, por el contrario, la incitación de Ulises al relacionar el héroe griego y el héroe itálico como si fuesen el primero la figura y el segundo el cumplimiento a través de la mediación actuada por el mismo Dante, timonel imaginario de la Santa María, una de las tres carabelas de Colón. Es el mismo Dante quien incita a Colón para que salga:

– Va! Salpa! Issa le vele! Cerca stelle  
 Più nuove, ignoti mari e vie sul rombo  
 Di venti ignoti, e le tre caravelle  
 Ad altre terre adduci ormai Colombo –.

Y, claramente, Colón prefigura los viajes de los emigrantes que se constituyen en el sujeto fabulador del Himno pascoliano, quienes dan su voz a la alabanza que unifica a Dante y a Colón y que, justamente en el lugar de oración, Nueva York, donde se estaba por inaugurar un monumento a Dante, ocasión del poema de Pascoli, cumplen a su vez las hazañas de sus ilustres predecesores. Ninguna nostalgia aparece en las voces de estos emigrantes: el “mondo senza gente” hacia el cual va a morir “di retro al sol” el Ulises dantesco fue poblado. Con su presencia en suelo americano los emigrantes parecen rescatar el viaje desafortunado de Ulises siguiendo los pasos del primer emigrante, Colón.

Al gran genovés Pascoli dedica otro poema: “Il ritorno di Colombo” (1913). Es oportuno analizarlo brevemente porque en él ya se presentan otros

matices de la interpretación pascoliana del mito de Ulises. El poema, en efecto, está dedicado al regreso de las cenizas de Colón a Italia, procedentes de América: los restos de un cuerpo muerto regresan melancólicamente a su origen:

Esule cenere muta,  
 Non questo è l'arrivo: è il ritorno!  
 Dietro la poppa battuta  
 Dall'onde, è la sera d'un giorno...  
 Esule cenere mesta,  
 Del giorno latino! Ed è questa  
 La terra degli avi,

Vecchia! E' la notte del giorno  
 Latino; è il fatale ritorno.

En esta imagen encontramos tonos decadentes y crepusculares, en la descripción de un regreso que nada tiene de heroico y que, por el contrario, se tiñe de tristeza, oscuridad, vejez, muerte. Tal vez no es azaroso ver a contraluz un episodio determinante en la vida del mismo Pascoli, el homicidio del padre ocurrido el 10 de agosto de 1867 cuando el poeta tenía 12 años, uno de los primeros lutos que afectaron a su familia y que destruyeron aquel nido que él siempre trató de reconstruir como núcleo de sentimientos perdidos.

A ese episodio está dedicado el poema "La cavalla storna" ("Canti di Castelvecchio" 1980, 673-674) en el cual se describe, con muchas reminiscencias homéricas ligadas al personaje de Aquiles, el regreso a casa de la yegua que arrastra la carroza con el cadáver del padre asesinado. Quedan en la memoria los famosos versos:

O cavallina, cavallina storna,  
 Portavi a casa sua chi non ritorna!  
 A me, chi non ritornerà più mai!

Aparece en toda su trágica contradicción el movimiento de regreso pasivo del padre, quien ya no podrá volver con vida y es llevado al lugar donde lo espera el amor de sus personas más queridas. Pascoli creció con el recuerdo de este regreso inconcluso que se fijó en su memoria de forma indeleble; en su experiencia de vida el regreso es entonces una imposibilidad, una falta, un deseo frustrado<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Otro regreso frustrado es el que Pascoli describe en una serie de poemas que conforman una sección de *Canti di Castelvecchio* que lleva el título "Il ritorno a San Mauro" donde la tentativa de encontrar de nuevo los lugares y las personas queridas de su infancia, en particular a la madre,

Posiblemente en esta clave, Pascoli lee el regreso de Ulises a su Ítaca como el cumplimiento de lo que él nunca pudo lograr teniendo en cuenta la historia de su padre; y en tal sentido Ulises hubiera debido quedarse en Ítaca y esperar que la muerte lo alcanzara desde el mar como se lo anunciara la profecía de Tiresias.

Es oportuno citar la fuente homérica, *Odisea* XI 134-137, en la traducción del griego hecha por el mismo Pascoli ("La predizione di Tiresia" en 1980, 867): obsérvese que Pascoli traduce ἐξ ἄλλος "dal mare" eligiendo una de las dos opciones en las que la tradición se dividió: la que interpreta ἐξ ἄλλος como "fuera, lejos del mar", es decir, en la tierra (Boitani 30); ἐξ ἄλλος puede ser interpretado también como "de adentro del mar" y justificar así toda una serie de relatos que hacen viajar de nuevo a Ulises después de su regreso a Ítaca y morir en el mar, como lo hace el mismo Dante.

Vemos entonces algunos versos de la traducción de Pascoli:

E la morte, a te stesso dal mare,  
Lungi, verrà, sì soave, che sotto la forza t'uccida  
D'una vecchiezza benigna, ed intorno le genti saranno.  
Molto felici: sono queste le cose veraci che dico.

Es este el punto de la profecía que Pascoli considera no cumplido; sobre eso construye un largo poema en 24 partes, tantas partes como cantos tuvo la *Odisea*. Este poema, titulado "L'ultimo viaggio" ("Poemi conviviali" en 1980, 863-938), representa su intento más ambicioso y completo de volver a plasmar el mito según los impulsos de su sensibilidad y de sus más profundas obsesiones. "L'ultimo viaggio" constituye el otro polo de la oscilación antes nombrada en el ámbito de la relectura pascoliana del mito de Ulises, el que cuenta el último itinerario como *hybris*, exceso, locura senil, exaltación estéril de la vida activa, búsqueda del amor y de la gloria sin el soporte de la fe y del justo equilibrio con la vida contemplativa<sup>4</sup>.

Pascoli imagina de hecho que Ulises, después de su regreso a Ítaca, comienza un nuevo viaje: pero tal viaje toma sólo en un primer tiempo la dirección indicada por Tiresias, hacia el interior y hacia la gente que no conoce el mar y que confunde un remo con una pala utilizada para separar la paja del trigo. Ulises no quiere esperar que la muerte lo alcance desde el mar en una serena vejez. Empieza así un viaje hacia atrás, recorriendo de nuevo los lugares

---

está destinado a fracasar en razón de la muerte y del transcurrir del tiempo. La sola esperanza de regreso está entonces en la memoria.

<sup>4</sup> Véase el amplio comentario de Maurizio Perugi a "L'ultimo viaggio" en Pascoli, G. *Opere*. Op. cit., pp. 863-938.

de su *nostos* en búsqueda de una verdad última acerca de sí mismo. Los matices decadentes abundan en esa tentativa: la vejez, la orientación regresiva hacia el pasado, un pasado que Ulises quisiera recuperar. Ulises ya había llegado al centro de sí mismo gracias a su regreso a Ítaca, donde había encontrado nuevamente a los seres queridos y se había reunido con el tálamo en madera de olivo que él mismo había construido. Es este tálamo que lo reúne con la tierra, con el origen, como lo ha subrayado Franco Ferrucci (119): “Este árbol de Atenea, encerrado por muros concéntricos, sepultado en el centro es una nueva e implacable imagen del sitio, y se convierte en casa y lecho, sin perder contacto con la tierra a través de sus propias raíces: ¿no es lo que Ulises ha ido oscuramente buscando, por lo cual valía la pena regresar?” Si, como afirma nuevamente Ferrucci (85), el asedio de los Pretendientes a Penélope es la decadencia del asedio de Troya, el viaje hacia atrás es la decadencia del *nostos*. Mientras que en la *Odisea* Ulises acepta la “duda metódica sobre su propia identidad” (Ferrucci 94), en el último viaje pascoliano Ulises quiere borrar toda duda acerca de ella, fijarla para siempre, poseerla con certeza. Allí aceptaba perderse para reencontrarse, acá quiere reencontrarse y se pierde.

Es inútil el orgullo de comenzar un último viaje hacia atrás y hacia el pasado; la experiencia ha sido cumplida, no es repetible, no hay otras experiencias que hacer, otras verdades para conocer. El tiempo ha pasado irreversiblemente<sup>5</sup>. Sólo necesita esperar que la muerte lo alcance desde el mar, como lo ha profetizado Tiresias. Y, al contrario, Ulises parte de nuevo llevando consigo a los cansados compañeros, al aedo Femio y al mendigo Iro; quisiera encontrar todo intacto en los lugares por donde pasó, pero el Cíclope desapareció y queda sólo un vago recuerdo de la hazaña de Ulises que lo cegó. En la isla de Eea no hay ninguna huella de Circe; la poesía misma se calla con la cetra de Femio muerto colgada de un ramo y tocada por el viento. Todo está dominado por la ausencia, por la nulidad de la experiencia, por la debilidad y el cansancio; la conclusión no puede ser sino la muerte, después que Ulises pregunte inútilmente a las Sirenas la verdad acerca de sí mismo, dirigiéndose a ellas sin hacerse atar al mástil del barco:

Solo mi resta un attimo. Vi prego!

Ditemi almeno chi sono io! Chi ero!

E tra i due scogli si spezzò la nave. (“L’ultimo viaggio” en 1980, 936)

Él hubiese querido saber todo acerca de sí, pero delante de las Sirenas, como el Ulises dantesco, naufraga. El Ulises homérico había resistido a las

<sup>5</sup> Sobre la irreversibilidad del tiempo y su relación con el tema de la nostalgia, véase Vladimir Jankélévitch, *L'Irreversible et la nostalgie*, Paris, Flammarion, 1974.

Sirenas, al relato de los demás o de la naturaleza; era él quien tenía que narrar y en eso encontró su salud. Aquí, por el contrario, quiere que sean los demás quienes relaten y en eso se pierde. Su cadáver es llevado muerto por las olas a la isla de Ogigia donde Calipso, que le había ofrecido la inmortalidad, le dirige las palabras que cierran el poema ("L'ultimo viaggio" en 1980, 938):

– Non esser mai! Non esser mai! Più nulla,  
Ma meno morte, che non esser più! –

La obsesiva imagen de un muerto cuyos restos regresan sin que él pueda verdaderamente regresar, aparece de nuevo como en el "Ritorno di Colombo" y en la "Cavalla storna". Aquí, cierto, el regreso de Ulises muerto se carga de connotaciones negativas, es casi la punición de quien, habiendo tenido la oportunidad de poder regresar a sus lugares y al centro de sí mismo, quiso alejarse en un ímpetu inútil, en una errónea interpretación de la libertad humana; la voluntad de saber todo se convierte en *méconnaissance*, aniquilación, naufragio del conocimiento. Quien hubiese tenido que esperar que la muerte lo alcanzara desde el mar quedándose cerca del hogar doméstico recobrado, quiso ir hacia el mar moviéndose en la dirección contraria, es decir yendo hacia la muerte, una muerte que es peor que la nada, que no haber vivido nunca.

Ese camino no verdadero es descrito también por Pascoli en uno de los poemas más interesantes desde el punto de vista lingüístico<sup>6</sup> y simbólico: "Italy" (*Primi poemetti*, en 1980, 348-383) en el cual, exactamente al contrario<sup>7</sup> de lo que ocurría en el "Inno degli emigrati italiani a Dante" el destino de quien dejó su patria para ir al Nuevo Mundo es mostrado como pérdida de identidad, abandono de las raíces más profundas, olvido de la lengua. Entre los "ritornanti" de "Italy" de América a la tierra nativa de Garfagnana en Italia la pequeña Molly va ser la única que podrá salvarse cuando logre establecer un contacto real y una comunicación lingüística con la vieja abuela que nunca dejó su tierra y el vínculo con las raíces de la cultura campesina. Molly podrá de esa manera curar su enfermedad física que es también y por sobre todo una enfermedad moral. Molly, después de haber asistido a la muerte de la abuela, partirá de nuevo a América llevando consigo un "non-ti-scordar-di-me" y el compromiso de volver.

Ulises, por el contrario, no puede encontrar en Calipso una figura ancestral que lo pueda salvar; su regreso ya se había cumplido, el viaje hacia atrás es una inútil regresión en el tiempo al termino de la cual lo espera la nada. Como para

<sup>6</sup> Sobre el plurilingüismo en Pascoli, cfr. Contini, G., 140-195.

<sup>7</sup> El poema es verdaderamente especular al respecto de "Italy"; los dos poemas sostienen tesis opuestas pero se concluyen formalmente de la misma manera, con un perentorio "Si!".

los "ritornanti" de "Italy" el camino que él recorrió no tiene salida, es un camino de alienación y de pérdida de identidad. Ulises regresa a quien le ofreció la inmortalidad que él rechazó aceptando, profundamente, ser un hombre; ahora regresa muerto, después de haber buscado una palabra definitiva acerca de su identidad que el hombre del siglo XX en su ser-para-la-muerte y en su continuo devenir, no podrá nunca obtener.

Diversas son las fuentes para "L'ultimo viaggio" que Pascoli explícitamente declara en una nota a la primera edición de los *Poemi conviviali*, donde afirma (1980, 997):

Mi sono ingegnato di mettere d'accordo l'Od. XI 121-137 col mito narrato da Dante e dal Tennyson. Odisseo sarebbe, secondo la mia finzione, partito per l'ultimo viaggio dopo che s'era adempito, salvo che per l'ultimo punto, l'oracolo di Tiresia.

Pascoli imagina, como hemos dicho, que el último punto de la profecía de Tiresias, la muerte que viene desde el mar, no se haya cumplido. Ahora sólo resta el viaje hacia atrás de Ulises, hacia el mar y su pasado. De Dante, Pascoli retoma el tema del último viaje como "folle volo", exceso. De Tennyson, el tema de la vejez de Ulises, de su rechazo del hogar doméstico, de la mirada hacia el pasado, de un vano deseo del Todo que se convierte en una separación del Todo, del conocimiento desarrollado sin virtud bajo el impulso de un exagerado egocentrismo (Boitani, 118-119).

A través del examen de las fuentes resulta claro que Pascoli continúa el mito; más que deformarlo, sigue narrando el cuento a partir del punto en el cual finalizaba. Observa Mario Luzi (789) en un importante comentario respecto del modo en que Pascoli trata la materia clásica, griega y latina: "Bene o male il poeta sembra prolungare un canto che preesisteva e che, diffuso nella ciclica faticosa ambigua vicenda dell'universo umano, qualcuno potrà sempre riprendere". De una obra nace otra en donde ella parecía concluir, en un proceso que, borgeanamente, parece ser infinito; así como ocurre con la *Odisea* que nace de una brecha abierta dentro de la *Iliada*.

En Pascoli además de las fuentes hay que tener en cuenta un hecho fundamental, esto es las numerosas traducciones que Pascoli propuso de textos homéricos. Las traducciones constituyen entonces una etapa intermedia en la que la materia primera ya es transformada en una lengua nueva y original, antes de la siguiente transformación actuada con la continuación del mito y su desarrollo. Ya se ha visto el peso que tuvo la traducción pascoliana de la profecía de Tiresias en la continuación del mito de Ulises en el "Ultimo viaggio".

En este marco consideramos otros dos poemas que Pascoli dedica a Ulises: "Il sonno di Odisseo" (1910) e "Il ritorno" (1980, 779-790). El primero es un desarrollo de un episodio homérico: el sueño que Ulises sufre justamente



cuando está pasando enfrente de las costas de Ítaca y que no le permite aprovechar la ocasión del regreso alejándolo de nuevo de su isla. Otro regreso que no se pudo realizar.

El segundo es tal vez el único verdadero regreso en la poesía ulisíaca de Pascoli. A pesar de que en un primer tiempo Ulises no reconoce su isla, en un segundo momento la reencuentra ("Il ritorno", en 1980, 789):

E presso la sonante opera accorta

Della fanciulla, il reduce Odisseo  
Tutto conobbe, poi che sé conobbe;  
Ed alla patria protendea le braccia:

Io era, io era mutato!  
Tu, patria, sei come a quei giorni!

I Io sì, mio soave passato,  
Ritorno; ma tu non ritorni...

Ulises ha llegado al centro de sí mismo. "La racine de l'Odysée, c'est un olivier", dijo Claudel (Ferrucci 119). Y finalmente llega vivo, a pesar de estar viejo y cansado. Por una vez, por lo menos, el regreso acontece. La oscilación por un momento se ha detenido. Y el modelo homérico parece reafirmarse, sin la influencia de las diferentes interpretaciones que se han sucedido hasta Pascoli. Y Pascoli, al contemplar el modelo en su pureza, parece por un momento haber olvidado también la obsesión del no regreso del padre que tanto lo había atormentado.

Pero, justamente en las palabras de Ulises que se reconoce a sí mismo, se insinúa la nostalgia por su pasado. Y ya se ve aquel viaje hacia atrás que todavía lo espera en otra ficción pascoliana, la de los *Poemi conviviali*. El coro que cierra el poema profetiza el último viaje que se desarrollará en la vejez, en los límites entre el sueño y la vigilia, en los umbrales de la muerte ("Il ritorno", en 1980, 790):

Vedrai le terre de' tuoi ricordi,  
Del tuo patire dolce e remoto:  
Là resta, e il molto dolce là mordi  
Fiore del loto.

Ulises tendrá nuevamente que partir y esta vez, aceptando la invitación de los Lotófagos, encontrar por fin, el olvido.

**Bibliografía**

- Auerbach, E. "Figura" en *Studi su Dante*. Milano: 1963.
- Barilli, Renato. *Pascoli simbolista*, Milano: 2000.
- Boitani, P. *L'ombra di Ulisse. Figure di un mito*. Bologna: 1992.
- Contini, G. "Discurso sul linguaggio in Pascoli" en *La letteratura italiana Otto-Novecento*. Milano: 1992.
- Ferrucci, F. *El sitio y el regreso*. Córdoba: 2006. Trad. de Javier Folco, Marisa Peretti y María Elena Pisoni con la revisión de Trinidad Blanco de García. (Ed. italiana, *L'assedio e il ritorno*. Milano: 1974).
- Jankélévitch, V. *L'Irréversible et la nostalgie*. Paris: 1974.
- Luzi, M. "Giovanni Pascoli". Cecchi, E.-Sapegno, N. *Storia della Letteratura Italiana. Vol. VIII. Dall'Ottocento al Novecento*. Milano: 1968.
- Pascoli, G. *Odi e Inni*. Terza edizione, Bologna: 1913.
- Opere*. Tomo I, al cuidado de Maurizio Perugi, Milano-Napoli: 1980.
- Poemi conviviali*. Ristampa della seconda edizione, Bologna: 1910.
- Sul limitare. Poesie e prose scelte per la scuola italiana*, Milano-Palermo-Napoli: 1902, en *Opere*, p. 867.
- Sanguineti, E. "Dante, Purgatorio I" en A.A.V.V. *Da Dante al Novecento*. Milano: 1970.